

vantar el sitio de Sevilla, cuando sirvió de señal de disolverse el corto ejército del regente. Arrojóse Concha sobre los desordenados fugitivos con impetuoso esfuerzo, y aumentó en ellos la confusión y el deseo de desamparar á su general condenado por la fortuna. Perdió Espartero su serenidad entre la congoja de su ánimo, y huyó precipitado con afán de poner su persona en salvo, faltándole, como á otros personajes célebres por su valor, la fortaleza necesaria en trances duros. Arribó el ya depuesto regente al puerto de Santa María, rendido el cuerpo al peso de la fatiga y el ánimo al de la desgracia, mientras Concha iba dando alcance á sus tropas, adelantándose él solo á sus soldados, no obstante ir veloces, y buscando á su contrario con vivo y tenaz empeño. Cerca de Puerto Real, y aun casi á la entrada de la isla de León, fueron acometidas las reliquias de las tropas de Espartero y del todo desbaratadas, cayendo prisioneros algunos de sus generales, uno de ellos herido. En tanto, el duque de la Victoria con precipitación se embarcaba en el Puerto de Santa María, y pasando á la bahía de Cádiz se acogía al amparo de un buque de vapor inglés llamado el *Malabar*, surto en aquel puerto. Pocas horas antes, la misma Cádiz había abandonado su causa. Aprovechando la ocasión en que los numerosos parciales del gobierno derribado ya en casi toda España, estaban suspensos y asombrados al verle caer, unos pocos hombres atrevidos, tomando la voz del pueblo gaditano, hicieron lo que en el corrompido lenguaje de estos días es llamado pronunciamiento, y nombraron de pronto una junta. Con esto quedó en el mediodía de España completa la victoria, por el levantamiento empezado en fines de mayo. Espartero, deteniéndose poco en la bahía de Cádiz, salió de ella en el buque inglés que le servía de asilo. De su viaje hasta su llegada á Inglaterra no tiene para qué dar razón la historia, aunque sí debe referir que protestó contra la violencia, por la cual era despojado de la autoridad que legítimamente le habían dado las córtes; protesta fundada si no se consideraba que su encumbramiento á la suprema potestad y el origen de las córtes que á ella le subieron venían de otra violencia igual usada contra la reina gobernadora y los cuerpos legisladores, y aprobada por el mismo general que recogió sus frutos; con lo cual se dió nuevo ejemplo de la ceguedad humana y de lo que son los tiempos revueltos, siendo comun en ellos invocar el caído la misma ley que no aprovechó á su antecesor y contrario á quien él derribó, y frecuentes los casos en que se acredita semejante injusticia.

La noticia de la partida de Espartero alivió al gobierno de Madrid de una carga pesada, no siéndolo poco la permanencia en la Península del regente. Pero le quedaban otras poco mas leves, las cuales logró llevar, si no con próspera, á lo menos con mediana ventura. Era en verdad infeliz el estado de España, aunque, como sucede en toda victoria, se diesen los vencedores el parabien por haber pasado de una triste situación á otra que, en su sentir, prometía inmensas felicidades. Las dos grandes parcialidades que dividían la nación, sin contar el crecido número de los parciales del pretendiente, habían quedado lastimadas no poco de las pasadas lides. Las doctrinas de la exaltada habían alcanzado